

# FLECHAS Y PELAYOS

30

ADMINISTRACIÓN:  
CARRETAS, 10  
CIS. TELÉFONO 24730

18 DE ABRIL DE 1943  
AÑO VI

NÚM. 228

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:  
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID  
TELÉFONO 24367



# LA PASIÓN DE CRISTO

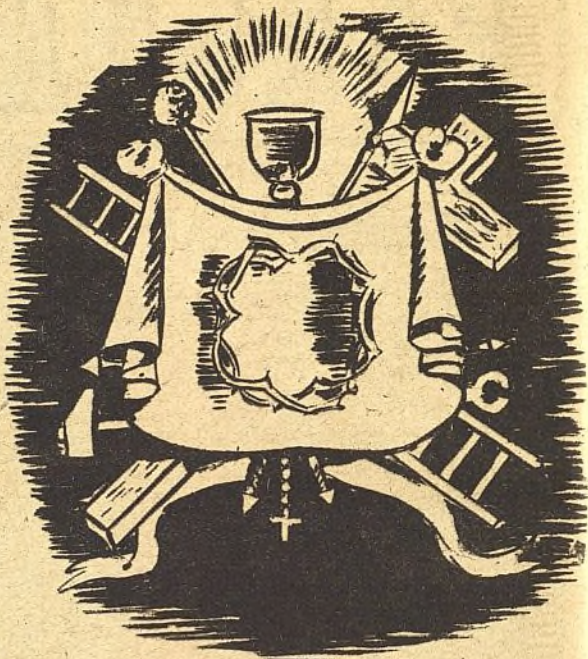
*Estamos en los días en que todo buen cristiano se prepara a celebrar el más grande de todos los aniversarios, el de la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo. Es el recuerdo del mayor suceso de la humanidad, el que nos revela todo el amor que Cristo nos tiene, el que nos devolvió la esperanza y nos abrió las puertas del Cielo.*

*A vuestra manera debéis también vosotros celebrar estos días con la mayor devoción. Son días de vacaciones. Durante una semana hareis un paréntesis en vuestros trabajos y en vuestras lecciones; pero no olvidéis que esto se os concede para que tengais mayor facilidad de asistir con vuestros papás o con vuestros hermanos a los hermosos oficios, con que la Iglesia conmemora los episodios impresionantes de nuestra redención: la entrada en Jerusalén, la traición de Judas, la institución de la Sagrada Eucaristía, la agonía de Getsemaní, la condena-*

*ción de Cristo y el suplicio del Monte Calvario.*

*En honor a estos grandes misterios hemos interrumpido por una vez vuestras queridas historietas, para presentaros en este número gráficamente la gran historia de la Pasión del Señor.*

*Ahí teneis reproducidos por nuestros mejores dibujantes sus principales pasos, sus momentos más emocionantes; y al mismo tiempo los vaticinios y sucesos que más pueden despertar en vosotros la fe, la devoción y el amor al símbolo de la cruz y a cuanto representa para un cristiano.*



## Cuando seis años tenía

El hijo del carpintero,  
una cruz con maderitas se está haciendo,  
la madre le mira triste,  
el padre le mira serio.

El aire entra perfumando,  
las virutas de su pelo.  
(Fuera está la primavera  
saltando por los almendros).  
Y ya no canta María  
cuando tiende en el romero.

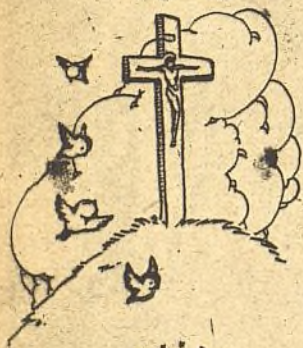
-Dame tres clavitos, padre,  
¡y mira qué estoy haciendo!  
Me gustan las crucecitas.  
(Aeroplanos hacia el Cielo).  
¡Con éste voy a subir,  
al hombre herido y maltrecho!  
Y mostraba en sus manitas  
una cruz color de ébano.  
-¡Déjame el cepillo, padre,  
voy a suavizar el leño!

Mientras la Madre cosía,  
tres clavos la están hiriendo;  
se acuerda de las espinas.  
-Recuerda días aún lejos.-  
Ve la Cruz en el Calvario  
y en ella a su hijo bello.

-Tienes una perla, Madre,  
en tus ojos, yo la veo.  
-¿No quieres que me entretenga...?  
-Sí Hijo Divino, si quiero.

Y sonriendo muy dulce,  
el Hijo del Carpintero  
una Cruz con maderitas,  
y con clavos se está haciendo.

Gloria Fuertes



# Personas que figuraron al Redentor



1. Abel, el dulce y pacífico pastor, víctima de su hermano Caín, envidioso y violento, es una figura lejana de Cristo, muerto por salvar al género humano.



2. Otra figura es Noé, que mereció conservar el linaje humano, salvándose en el arca con sus hijos. Así Jesús nos dejó el arca de su Iglesia para atravesar el oleaje de esta vida.



3. Cuenta la historia, que cuando Abrahám volvía victorioso de su encuentro con los reyes que se llevaban preso a su sobrino Lot, salió a recibirle Melquisedec, rey de Salem, trayendo pan y vino para ofrecer un sacrificio, porque era sacerdote del Señor. Es una imagen del Sacramento de la Eucaristía.



4. Dios mandó a Abrahám que sacrificase a su hijo Isaac, el cual puso sobre las espaldas de su hijo la leña que debía servir para el holocausto. Así cargó Cristo con el madero de la redención por cumplir la voluntad de su Padre.



5. José fué vendido por sus hermanos a cambio de treinta monedas, y él traería luego sobre ellos toda suerte de bendiciones. Es lo mismo que sucedió a Jesús, que vendido por sus hermanos los hombres, los redimió.



6. Los hebreos veían también en Moisés el profeta que libertó al pueblo de Israel del yugo egipcio, una figura del Mesías, que vino a redimirnos de la esclavitud del demonio, y a introducirnos en la verdadera tierra de promisión.



7. David, el pastorcillo, que sale al encuentro de Goliat con su honda y cinco piedras es uno de los más bellos y claros símbolos de Cristo, que encontramos en la Sagrada Escritura.



8. El mismo Cristo vió en la historia de Jonás un anuncio de su resurrección: «Como estuvo Jonás, dijo Jesús a los judíos, en el vientre de la ballena tres días, así estará tres días el Hijo del Hombre en el seno de la tierra».

# HISTORIA GRÁFICA DE LA PASIÓN.



1. Seis días antes de su muerte, Jesús entra triunfalmente en Jerusalén, aclamado por una multitud innumerable, que grita. «¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en nombre del Señor!»



2. Los tres días siguientes Jesús los pasa en el Templo enseñando, diciendo sus últimas parábolas y haciendo sus postreros llamamientos a los judíos.



3. En la jornada del miércoles, los príncipes de los sacerdotes estaban reunidos para ver lo que iban a hacer con Jesús, cuando se presentó ante ellos Judas Iscariote, uno de los Doce, diciendo: «¿Qué me daríais si os lo entrego?» Y le ofrecieron treinta monedas de plata.



4. Al atardecer del jueves, Jesús salió de Betania, y en el camino llamó a Pedro y a Juan y les dijo: «Id a la ciudad y encontraréis a un hombre con un cántaro de agua; seguidle y preparad el cordero pascual en una sala grande de su casa».

5. Llegados al Cenáculo, comieron el cordero pascual, según los ritos de la antigua ley. Y Jesús dijo a sus discípulos: «Ardientemente había deseado comer esta pascua con vosotros antes de morir».



6. Después Jesús, quitándose el manto y ciñéndose una toalla, empezó a lavar los pies de sus discípulos, y los dijo: «Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros».

7. Terminado el lavatorio de los pies, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo distribuyó, diciendo: «Tomad y comed este es mi cuerpo». Y otro tanto hizo con el cáliz. Así instituyó la sagrada Eucaristía.

8. Quedóse largo rato de sobremesa hablando con sus discípulos, y anunciándoles todo lo que iba a suceder aquella noche. «Estoy dispuesto a seguirte hasta la muerte», le dijo San Pedro; y él le contestó: «En verdad te digo, que antes que cante el gallo, me negarás tres veces».

# HISTORIA GRÁFICA DE LA PASIÓN.

IX



9. Saliendo del cenáculo, Jesús se dirigió con sus discípulos al monte Olivete, y entrando en un huerto que se llamaba Getsemani, dijo a sus discípulos: «Sentaos aquí, mientras yo voy a rezar». Y avanzó más adentro, llevando a Pedro, Juan y Santiago.

XII



12. Volviéndose luego Jesús a los esbirros, preguntó: «A quién buscáis?» «A Jesús Nazareno», contestaron ellos. «Yo soy», replicó Jesús, y con tal majestad pronunció estas palabras, que todos cayeron en tierra; pero Jesús les dio luego permiso para que le prendiesen.



10. Allí en un acceso de abatimiento, dijo: «Mi alma está triste hasta la muerte». Y apartándose más, postróse en el suelo, y oró de esta manera: «Padre mío, si es posible aparta de Mí este cáliz». Y empezó a sudar gotas de sangre. Sólo tuvo el consuelo de un ángel, que se le apareció.

XI



11. En esto llegaron los judíos encargados de prenderle, y Judas que iba al frente de ellos, se acercó a Jesús, le besó y le dijo: «Salve, Maestro». Jesús contestó: «Amigo, así, con un beso, ¿entregas al Hijo del Hombre?»

XIII



13. Mientras los discípulos huían, a favor de la oscuridad, Jesús fue llevado a casa de Anás, suegro del pontífice Caifás, el cual le preguntó por su doctrina. «Yo, respondió Jesús, he enseñado siempre públicamente». Al oír estas palabras, un criado de Anás le dio una bofetada.

XIV



14. De la casa de Anás fue conducido a la de Caifás, donde estaban reunidos los miembros del Sanedrín. Allí Jesús se declaró Hijo de Dios, por lo cual le condenaron a muerte como blasfemo. «Reo es de muerte», dijeron rasgando sus vestiduras.

XV




15. Mientras tanto, Pedro que había entrado en la casa del pontífice para ver cómo paraba aquello, preguntado por una criada y por los guardias, negó a su Maestro tres veces. Pero habiendo oído cantar al gallo, recordando lo que le había dicho Jesús, se retiró y lloró amargamente.

XVI




16. También Judas empezó a sentir los remordimientos de su traición, pero sin arrepentirse. Viendo que Jesús había sido condenado, se presentó a los príncipes de los sacerdotes, y les entregó las treinta monedas diciendo: «Pequé entregando la sangre inocente», y atándose un lazo a la garganta, se ahorcó.


# PROFECIAS y FIGURAS




1. La vida y Pasión de Cristo fué muchas veces anunciada en el Antiguo Testamento. El primer anuncio lo hizo Dios cuando dijo a la serpiente en el Paraíso: «Pondré enemistades entre ti y la mujer, entre tu linaje y el suyo; tú pondrás asechanzas a sus pies, y ella quebrantará tu cabeza».




2. Otro día el Señor dijo a Abrahám, después del sacrificio del monte Moria: «Multiplicaré tu posteridad, como las estrellas del cielo y las arenas del mar, y todas las naciones serán benditas en aquel que naciera de ti».




4. Entre todos los profetas se distingue Isaías, que predijo la Pasión de Cristo, «varón de dolores», como si se hubiera realizado ya. Dice entre otras cosas: «Entregó su cuerpo a los que le hirieron, y fué conducido al suplicio como un cordero al matadero».




3. También encierran una gran profecía del Mesías aquellas palabras que Jacob dijo a su hijo Judá en su lecho de muerte: «No será quitado el cetro de Judá hasta que venga El que ha de ser enviado. Aquel en quien esperan todas las naciones».



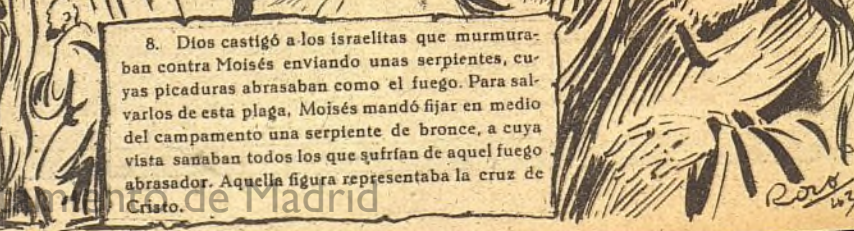
6. Cuando los israelitas vieron la tierra cubierta de copes blancos como de escarcha, preguntábase: «Man hu», que quiere decir: ¿Qué es esto? Y Moisés les respondió: «Este es el pan que os envía el Señor». Y durante los cuarenta años del desierto, no les faltó nunca este rocío misterioso, que llamaron Maná, que figuraba la Sagrada Eucaristía.



5. El cordero pascual, cuya sangre derramada en las puertas de los israelitas, hacía que pasase de largo el ángel exterminador, es uno de los símbolos más elocuentes de Nuestro Señor Jesucristo, Cordero de Dios, cuya sangre nos libra de la muerte eterna y nos rescata a una vida gloriosa.



7. Una vez, teniendo sed el pueblo de Israel, dijo el Señor a Moisés: «Manda a la roca y el agua brotará». Él pegó dos golpes en la piedra con su bastón, y de la piedra saltó una fuente abundantísima. «Y la piedra era Cristo», dice San Pablo.



8. Dios castigó a los israelitas que murmuraban contra Moisés enviando unas serpientes, cuyas picaduras abrasaban como el fuego. Para salvarlos de esta plaga, Moisés mandó fijar en medio del campamento una serpiente de bronce, a cuya vista sanaban todos los que sufrían de aquel fuego abrasador. Aquella figura representaba la cruz de Cristo.

# El PETIRROJO

POR  
ISABEL TOBALINA.



Pues sí, el petirrojo es el más amable de todos los pájaros, si ha de creerse una bella y antigua leyenda que os voy a contar. Posiblemente no es cierta, pero estoy segura de que os gustará.

Los primitivos petirrojos o pardillos eran todos, según ella, completamente color grisáceo, sin la mancha roja viva que ahora llevan en la pechuga y que les hace tan bonitos. Estaban bastante disgustados de ser tan feuchos de color, y muchas veces pensaban que sería muy bonito tener el plumaje tan matizado como los jilgueros o tan alegre como los verderones.

Pero nada, a pesar de sus deseos, seguían siendo bastante pobres de matices. ¡Una manchita, siquiera; una pequeña manchita de cualquier color!, decían con frecuencia, mientras cantaban a sus hijitos canciones en el nido. ¡Una plumita verde, roja, morada o azul; una,

una plumita solo que alegre los vestidos de nuestros pequeñines! Pero todas las plumas

de los pequeños seguían siendo grisáceas, como las de los papás. Unas eran más

oscuras que otras, pero entre todas daban solo el tono gris



SUSANA

jaspeado, que les hace tan semejantes al suelo de las tierras recién aradas.

Fueron pasando siglos y más siglos y así llegó por fin el día en que crucificaron a Cristo en el Monte Calvario.

Como era la primavera, había por las inmediaciones del Monte Gólgota muchos pajarillos de toda especie, entre los que se contaban una pareja de petirrojos, que entonces todavía como de rojos no tenían nada, se llamaban de distinta manera. La pareja de avecillas contemplaba cómo los judíos crucificaban a Jesús y estaban tristes, muy tristes, pensando en que los hombres eran muy injustos crucificando al Señor, que había venido al mundo por salvarlos.

Sufrían mucho viendo cómo le atormentaban sin piedad, y tanta fué su compasión, que a pesar de que los pájaros se asustan mucho de la gritería humana, a pesar de que alrededor de la cruz el barullo era ensordecedor, mezclados con las golondrinas volaron rápidos hasta posarse en un brazo del ignominioso madero.

Desde allí vieron las espinas que penetraban en la divina frente del Señor y pensaron que era preciso aliviarle de alguna. Entonces remontaron el

za dolorida que se inclinaba, con el pico arrancaron de la corona la espina más gruesa, que se clavaba justamente en medio de la sien.

Al arrancarla saltaron unas gotitas de sangre, que fueron a caer en el pecho de los pajarillos, tiñendo de rojo las plumas de debajo del cuello.



Se alejaron con la espina, temiendo que si el populacho se daba cuenta de lo que habían hecho, les hicieran también partícipes del odio que contra Jesús sentían aquellas turbas desalmadas, y cuando se posaron en una rama lejos de la cruz, cada uno vió convertidas en color de púrpura las plumas grisáceas del cuello del otro.

Es sangre, se dijeron, la sangre de Dios; no nos la limpiemos, porque es sagrada.

Mirándose, pensaron: ¡Si este color nos durase siempre, habríamos satisfecho nuestras ambiciones!

Y para no rozarse la sangre divina, se acostaron en el nido con la cabecita muy alta. Al despertar al día siguiente, la sangre no se había secado: estaba más roja que la víspera.

Se asombraron mucho y acercándose el uno al otro se contemplaban maravillados, pensando cómo era posible que el color rojo estuviese más fresco cada vez.

Fueron pasando los días y las plumas rojas y brillantes continuaban sin decolorarse, porque el Señor agradecido a su ayuda compasiva, había oído sus deseos y les concedió que en lo sucesivo todas sus

pequeños nacieran con el cuello pintado de rojo. Por eso desde aquel día, se llaman petirrojos estos pajaritos. Dicen que desde entonces



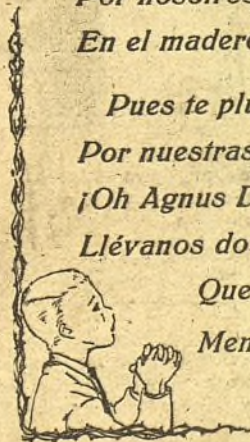
FIN

son mucho más felices y que continúan siendo también muy compasivos, tal vez los más compasivos de todos los pájaros. Yo lo primero no he tenido ocasión de comprobarlo, pero seguramente es verdad, porque carifiosos y sociables sí que lo son mucho.

## MIRANDO A UN CRUCIFIJO

*Inmenso Dios perdurable,  
Que el mundo todo criaste  
Verdadero.  
¡Y con amor entrañable  
Por nosotros expiraste  
En el madero!*

*Pues te plugo tal pasión  
Por nuestras culpas sufrir,  
¡Oh Agnus Dei!  
Llévanos do está el ladrón  
Que salvaste por decir  
Memento mei.*



# EL PODER Y LA GLO



**C**onstantino: Durmiendo antes de la batalla del Puente Milvio. De pronto se levanta asustado, ve una cruz y oye la voz de un ángel que le dice: "In hoc signo vinces: Con esta señal vencerás".



**G**odoy: Está con sus leudes. Un obispo le habla de la Pasión de Cristo de la envidia, de los fariseos, de la cobardía de Pilatos, y el rey que acaba de convertirse al cristianismo con todo su pueblo, exclama: "¡Ah! ¡Si yo hubiera estado allí con mis francos!"

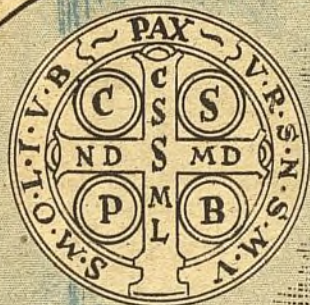


**A**lfonso el Casto: Los musulmanes asedian el pequeño reino asturiano; pero el rey Alfonso se defiende heroicamente. La fe le sostiene, y he aquí a dos ángeles que le traen una cruz maravillosa, diciéndole: "Con este signo se defiende el hombre piadoso, con este signo se vence al enemigo". Es la famosa Cruz de los Angeles, que guarda la ciudad de Oviedo.



**S**an Francisco de Asís: En el monte Averbina. El Poverello reza y llora meditando en la Pasión de Cristo, delante del crucifijo. De pronto, de las llagas del Señor brotan rayos de luz, que van a parar a las manos, a los pies y al costado del Santo. San Francisco está llagado, transverberado, estigmatizado.

# GLORIA DE LA CRUZ



**Cruz de San Benito:** Las letras de esta cruz famosa y milagrosa quieren decir traducidas: Cruz del Santo Padre Benito. Vade retro, Satanás; no me aconsejes cosas vanas. Son malas las cosas que ofrezcas; debe tu esos venenos. La cruz santa sea mi luz; que el dragón no sea mi guía.



**San Benito:** Es un gran propagador de la devoción de la cruz, con la cual hace sus milagros; por eso es bien conocida la medalla con la cruz de San Benito, en la cual se leen estas palabras: "Que la cruz santa sea mi luz y que no sea mi guía el dragón".



**San Juan Gualberto:** En pleno siglo XI. Juan Gualberto es un caballero florentino, a quien graban de matar un hermano. Un día de Viernes San después de asistir a los oficios de la mañana, se encuentra en una callejuela el matador. Ha sacado la espada, ya la va a hundir en el corazón del desgraciado cuando recuerda las palabras de la mañana: Perdónalos, Señor... y perdo



**El general Scheiweidel:** Es un patriota húngaro, que muere por defender las libertades de su tierra. Antes de ser fusilado le dice al sacerdote que le asiste: "Aquí tengo este crucifijo; quiero morir con él en las manos. Es la mejor herencia que recibí de mi padre, y le ruego que se lo entregue a mi hijo como el mejor recuerdo".



**San Juan de la Cruz:** El gran místico ha tenido la locura de la Cruz, que quiso poner en su nombre. Un día contemplando al Crucificado, oye que dice desde el madero: "¿Qué recompensa quieres por tus servicios y trabajos? El autor del Cántico Espiritual contesta: "Señor, padecer y ser despreciado por Ti".



# LOS DOS CRISTOS

• COMO SI FUERA UN CUENTO • POR F. FERNANDEZ-VEGUÉ •

NO era de madera de nogal, atribuido a Montañés. Presidía con su trágica grandeza el templo humilde de mi aldea, sobre el amplio dosel del altar mayor. El otro era de marfil crucificado en madera de ébano, y cuenta una piadosa leyenda que le trajo la propia Virgen en una aparición. Se veneraba en la capillita de

a izquierda y sólo había salido dos veces de la iglesia. No así el primero, el Cristo de nuestras procesiones. Cuando llegaba a Semana Santa corríamos los chiquillos a ver de cerca el rostro atormentado del Redentor. Allí, junto a las andas cargadas de flores, nos daban nuestras travesuras infantiles y le prometíamos ser más buenos. Cierta día, recuerdo que un clamor horrible hizo trepidar los cristales de mi alcoba. Desperté sobresaltado. Me vestí con prisa y salí al balcón. Tuve que restregar muchas veces mis ojos somnolientos para creer que no soñaba: ardía el templo por sus cuatro costados! Y ardieron mis mejillas.

Como si el sol se hubiera caído. Como si se hubiera estrellado en la plaza de la aldea. Pero no era el sol, que ahora asomaba pálido de asombro tras el humo del incendio. Eran los hombres. ¿Los hombres? Tampoco: eran unos demonios de cara conocida que no podré olvidar nunca. Y con los hombres, otro aprendiz de demonio: Florián, el mal compañero de mi escuela. No quiero enriqueceros amigos. Sólo os diré que la muerte huyó hacia otras tierras cuando llegaron los primeros soldados de Franco. Aquel día era Viernes de Dolores. Y comenzó la Semana Santa..... ¡Pobre iglesia de mi aldea reducida a escombros por los malos! Y no teníamos imágenes que sacar en procesión..... ¡Todo lo habían destruido los incendiarios!

—¿Qué hacer?

El buen sacerdote, rodeado del pueblo fiel entre las ruinas del templo, repetía la pregunta, conteniendo la emoción a duras penas.

Alguien propuso:

—¡Hagamos una colecta y compremos una imagen en la ciudad!

Y dicho y hecho. Yo mismo hice la lista de los donantes, todos los presentes, y apunté la cantidad que señalaban. Aquella tarde volvimos a reunirnos para entregar el dinero.

—¡Dios os lo pague!—decía el señor cura llorando de gratitud.

—¿Y quién se encarga de comprarla?—inquirió la misma voz de la mañana.

Hubo un silencio. Se adivinaba que cualquiera daría la mitad de su vida por lograr tal merced.

—¿Puedo ir yo?—preguntó nuevamente.

Todos nos volvimos y..... ¿Pero cómo explicaros la indignación de todos? Era Florián, el mozalbete perverso, el incendiario aprendiz de demonio.

—¡Tú irás!—contestó el sacerdote.

Y salió con el dinero en sus manos camino de la ciudad. Transcurrieron varios días y Florián no daba señales de aparecer. La duda se afirmaba en los corazones. Mas, el Jueves Santo, al salir los fieles de las ruinas después de oír los Oficios, vieron a un mozalbete que corría a su encuentro portando un bulto enorme sobre los hombros. Pronto le reconocieron. Era Florián. Traía la ropa hecha jirones y se tambaleaba de cansancio.

—¡Veamos la imagen!—dijo el sacerdote.

Florián abrió con un cuchillo la tela de un saco y besó el sol al marfileño Cristo, que, según la piadosa leyenda, trajo la Virgen en su aparición. Florián imploraba de rodillas:

—¡Perdonadme, señor cura, perdonadme!

—¿A dónde lo guardabas?

—Lo robé en el incendio y lo enterré muy lejos.

—¿Y el Cristo del altar mayor?

—Cuando regresé a la iglesia, ya había subido al Cielo.....



## La despedida

Si me parto, madre mía,  
Voime a Dios;  
Luego volveré yo a vos,

Pártome todo llagado,  
Oprimido y denostado;  
Tornare glorificado  
En días dos;  
Luego volveré yo a vos.

Llevo los de la prisión  
Que libré por mi pasión,  
Que reciban bendición  
Allí con nos;  
Luego volveré yo a vos.

A los cuales redimí  
Con los tragos que bebí;  
No fueron de benjuy,  
Ni de agua ros;  
Luego volveré yo a vos.

Más de una tal amargura,  
Cual designa en escritura  
Por ejemplo y por figura  
San Ambrós;  
Luego volveré yo a vos.

Mosen Juan Tallante. (5. XV).



# LA PEDRADA

JOSE M<sup>a</sup> GABRIEL y GALAN

Cuando pasa el Nazareno  
de la túnica morada  
con la frente ensangrentada,  
la mirada del Dios bueno  
y la sogá al cuello echada.

El pecado me tortura,  
las entrañas se me anegan  
en torrentes de amargura,  
y las lágrimas me ciegan,  
y me hiere la ternura.

Yo he nacido en esos campos  
de la estepa castellana,  
cuando había unos cristianos  
que vivían como hermanos  
en república cristiana.

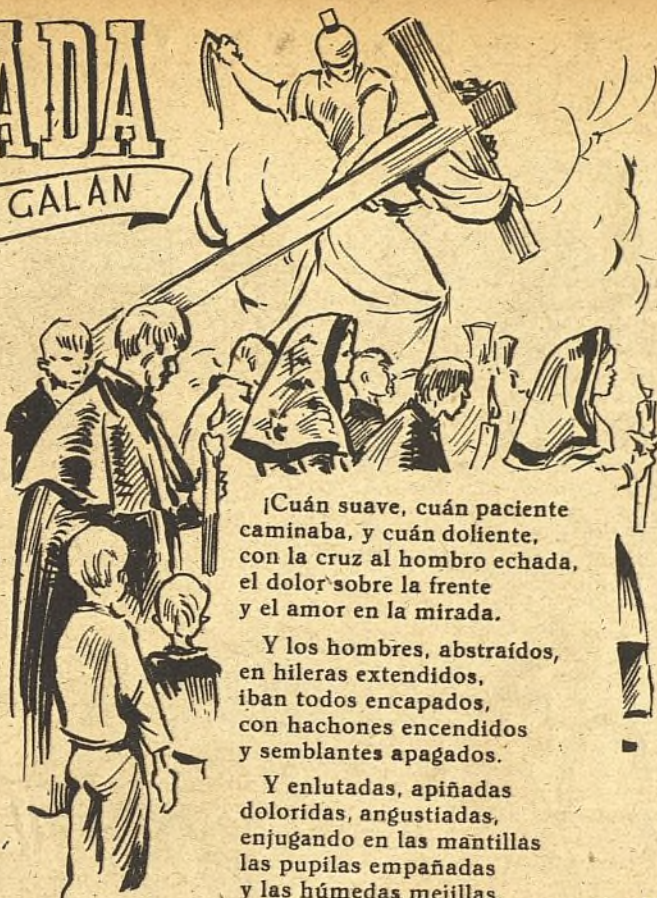
Me enseñaron a rezar,  
enseñaronme a sentir,  
y me enseñaron a amar,  
y como amar es sufrir,  
también aprendí a llorar.

Cuando esta fecha caía  
sobre los pobres lugares,  
la vida se entristecía,  
cerrábanse los hogares  
y el pobre templo se abría.

Y detrás del Nazareno  
de la frente coronada,  
por aquel de espigas lleno  
campo dulce, campo ameno  
de la aldea sosegada,

Los clamores escuchando  
de dolientes «Misereres»,  
iban los hombres rezando,  
sollozando las mujeres  
y los niños observando...

¡Oh, qué dulce, qué sereno  
caminaba el Nazareno  
por el campo solitario,  
de verdura menos lleno  
que de abrojos el Calvario!



¡Cuán suave, cuán paciente  
caminaba, y cuán doliente,  
con la cruz al hombro echada,  
el dolor sobre la frente  
y el amor en la mirada.

Y los hombres, abstraídos,  
en hileras extendidos,  
iban todos encapados,  
con hachones encendidos  
y semblantes apagados.

Y enlutadas, apiñadas  
doloridas, angustiadas,  
enjugando en las mantillas  
las pupilas empañadas  
y las húmedas mejillas,

Viejecitas y doncellas,  
de la imagen por las huellas  
santo llanto iban vertiendo.  
¡Como aquellas, como aquellas  
que a Jesús iban siguiendo!

Y los niños, admirados,  
silenciosos, apenados,  
presintiendo vagamente  
dramas hondos, no alcanzados  
por el vuelo de la mente.

Caminábamos, sombríos  
junto al dulce Nazareno,  
maldiciendo a los judíos,  
«que eran Judas y unos tíos  
que mataron al Dios bueno».



¡Cuántas veces he llorado  
recordando la grandeza  
de aquel hecho inusitado  
que una sublime nobleza  
inspiróle a un pecho honrado!

La procesión se movía  
con honda calma doliente.  
¡Qué triste el sol se ponía!  
¡Cómo lloraba la gente!  
¡Cómo Jesús se afligía!

¡Qué voces tan plañideras  
el Miserere cantaban!  
¡Qué luces, que no alumbraban,  
tras las verdes vidrieras  
de los faroles brillaban!

Y aquel sayón inhumano  
que al dulce Jesús seguía  
con el látigo en la mano,  
¡qué feroz cara tenía!  
¡qué corazón tan villano!

¡La escena a un tigre ablandara!  
Iba a caer el Cordero,  
y aquel negro monstruo fiero  
iba a cruzarle la cara  
con el látigo de acero.

Mas un travieso aldeano  
una precoz criatura,  
de corazón noble y sano  
y alma tan grande y tan pura  
como el cielo castellano;

rapazuelo generoso,  
que al mirarla, silencioso,  
sintió la trágica escena,  
que le dejó el alma llena  
de hondo rencor doloroso,

se sublimó de repente,  
se separó de la gente,  
cogió un guijarro redondo  
miróle al sayón la frente  
con ojos de odio muy hondo,

paróse ante la escultura,  
apretó la dentadura,  
aseguróse en los pies,  
midió con tino la altura,  
tendió el brazo de través,

zumbó el proyectil terrible  
sonó un golpe indefinible.  
y del infame sayón  
cayó botando la horrible  
cabezota de cartón.

Los fieles, alborotados  
por el terrible suceso,  
cercaron al niño airados,  
preguntándole admirados:  
—¿Por qué, por qué has hecho eso?

Y él contestaba agresivo,  
con voz de aquellas que llegan  
de un alma justa a lo vivo:  
—Porque sí, ¡porque le pegan  
sin hacer ningún motivo!



Hoy, que con los hombres voy  
viendo a Jesús padecer,  
interrogándome estoy:  
¿Somos los hombres de hoy  
aquellos niños de ayer?



# HISTORIA GRÁFICA DE LA PASIÓN.



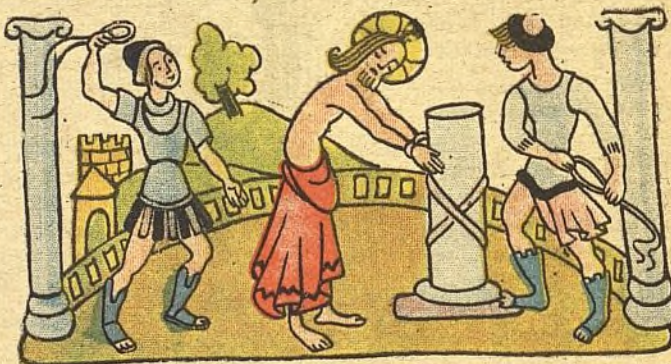
17.—Faltaba conseguir que el gobernador romano, Poncio Pilato, confirmase la sentencia del Sanedrín. Jesús fué conducido ante él, y acusado de soliviantar al pueblo. Después de interrogarle, Pilato dijo a los acusadores: «No encuentro ningún crimen en este hombre».



18.—Sabiendo que Jesús era galileo, Pilato se le envió al tetrarca de Galilea, Herodes, que se hallaba en Jerusalén. Herodes le preguntó muchas cosas, pero sin recibir respuesta ninguna, por lo cual se burló de él, y mandó que le pusiesen un vestido blanco, como se hacía con los locos.



19.—Llevarónle de nuevo a Pilato, el cual quería desentenderse de aquel asunto, y más aún cuando recibió un recado de su mujer Procula, que le dijo: «No te metas con ese Justo, pues he tenido una gran pesadilla por él esta noche».



20.—Pero los judíos amenazaban a Pilato, diciéndole que si no condenaba a Jesús, no sería amigo del César. Entonces él deseando moverles a compasión, mandó a los soldados que le azotasen, creyendo que iba a bastar con este castigo.



21.—Después de azotarle, atado a una columna, los soldados le vistieron con un manto viejo de color rojo, le coronaron con una corona de espinas y le pusieron en la mano una caña. Y le escupían y le abofeteaban y se reían de él, diciendo: «Salve, rey de los judíos».



22.—En esta forma le presentó Pilato a la multitud, y pensando que se iban a apiadar de él, dijo:  
«He aquí al hombre». La multitud gritó furiosa:  
«¡Muera! ¡Crucifícale!».



23.—Vencido por los gritos de las turbas, Pilato dictó sentencia de muerte, después de lavarse las manos, mientras decía estas palabras: «Yo soy inocente de la sangre de este Justo».



24.—Entonces los soldados se apoderaron de Jesús, y le cargaron a la espalda una pesada cruz, con la cual debía atravesar las calles de la ciudad, y caminar hasta la colina del Gólgota o Calvario, que estaba a las afueras.

# HISTORIA GRÁFICA DE LA PASIÓN.



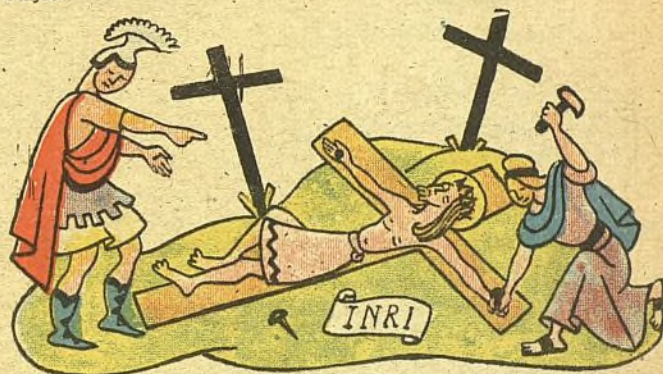
25.—Tan debilitado estaba el Señor por los sufrimientos, que a los pocos del pretorio cayó bajo el peso del madero por lo cual los soldados obligaron a un hombre, llamado Simón de Cirene, que entonces volvía del campo, a ayudarle a llevar la cruz.



26.—Entre las gentes que seguían a Jesús se distinguían un grupo de mujeres piadosas, que se compadecían de El y lloraban. Advirtiólo Jesús y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloreis por Mí; llorad por vosotras y por vuestros hijos».



27.—Cuenta la tradición que una de aquellas mujeres, llamada Berenice o la Verónica, viendo el rostro de Jesús tan afeado por el polvo y la sangre, se acercó a El y le limpió con su pañuelo, quedando el rostro estampado en el lienzo.



28.—Habiendo llegado a la cima del monte, le despojaron de sus vestiduras le tendieron sobre la cruz y le clavaron a ella los pies y las manos. Junto a El, fueron crucificados dos ladrones, para que se cumpliese lo que estaba escrito: «Fue puesto entre los malos».



29.—Al pie de la cruz estaban María, su madre, y Juan, el discípulo amado. Viendo a su madre llena de dolor, díjole Jesús: «Mujer, ahí tienes a tu hijo». Y dirigiéndose luego al discípulo añadió: «Ahí tienes a tu madre». Y desde aquel momento miró Juan a la madre de Jesús como su propia madre.



30.—Eran cerca de las tres de la tarde. Las tinieblas envolvían la tierra. Un soldado puso en una caña una esponja empapada en vinagre y la acercó a los labios del Señor; El gustó el brebaje, y exclamó: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu». E inclinando la cabeza, expiró.



31.—Cafa la tarde, cuando dos hombres ricos, José de Arimatea y Nicodemo, discípulos del Señor, llegaron con un permiso de Pilato, desclavaron el cuerpo del Señor y le bajaron de la cruz.



32.—Después le envolvieron en un lienzo de lino, lo ungieron con bálsamo y perfumes, y le colocaron en el sepulcro que José tenía cerca del Calvario. María, Juan y la Magdalena asistieron gloriosas a este fúnebre homenaje.

# En Semana Santa



Crucifijo del rey Fernando I (s. XI)

Estás de vacaciones. El profesor te señaló problemas y redacciones, para que no estuvieras totalmente ocioso.



DIVERSAS FORMAS DE CRUCES

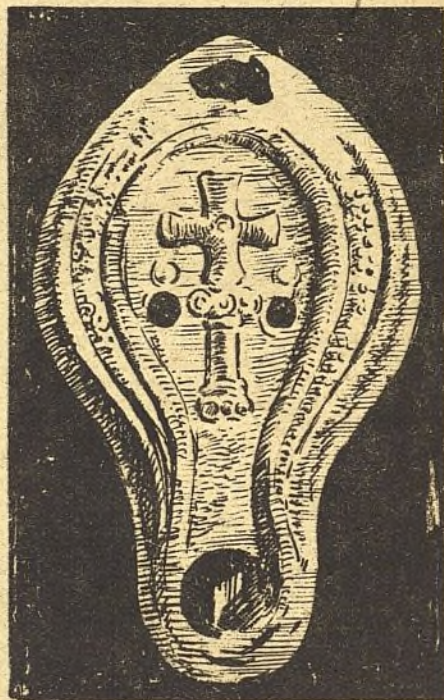
1. Latina. 2. Inmisa. 3. Griega. 4. Lauceolada. 5. Horquillada. 6. Trebolada. 7. Flordelisada. 8. Encuadrada. 9. Patada. 10. De Molina. 11. Potenzada. 12. De sobrarbe. 13. De Santiago. 14. De Calatrava y Alcántara. 15. Patriarcal. 16. Papal. 17. Gamada. 18. Decusada o de San Andrés. 19. Egipcia o de asa.

Estos días la Iglesia se viste de luto con paños morados y negros por los padecimientos y muerte de su Divino Fundador, Jesucristo, y no son propios para la diversión y jolgorio de ningún cristiano. Son días de casa y templo; en ellos se conmemoran los sufrimientos del gran Amigo de los niños. Empezó la primera Semana Santa con gritería entusiasta de chiquillos: «Los niños hebreos agitaban ramos de olivo y clamaban: ¡Hosanna al Hijo de David! ¡Bendito sea el que viene en nombre del Señor!». Esas bendiciones las escuchaba

complacido Jesús, a quien iban dirigidas, y que entraba en Jerusalén montado en un jumentillo. Tú irás también este año con tu ramito de olivo, de laurel o de palma a que te bendiga el sacerdote y entonces te acordarás de aquellos otros niños que un día lejano cantaban y vitoreaban a Jesús y asociarás tu entusiasmo al de ellos.

El Jueves Santo por la mañana entrará Jesucristo en tu alma por medio de la Sagrada Comunión. Allí, en tu pecho limpio de pecados y florecido de virtudes y encendido de amor, le prepararás un Monumento mucho más precioso y querido para El, que los que ese día le construyen en las iglesias para reservar el Santísimo Sacramento.

Muchedumbres piadosas van a visitarle. El Sagrario del altar mayor se abre vacío, con la portezuela de par en par. Jesús no está allí. La liturgia quiere simbolizar que Jesús se encuentra priso-



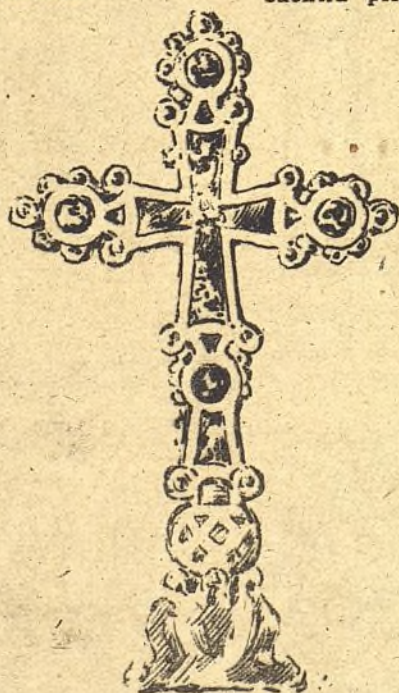
Cruz en una linterna del siglo III

Amigo. Vete a consolarle. Arrodíllate un rato delante del Monumento. Reza por los que no rezan, desagráviale por los que le ultrajan.

Dentro del templo yace un Crucifijo, sobre almohadón y paño negros. Es la imagen de tu mejor Amigo. ¡Qué pena y qué remordimiento! Te recuerda que El murió para que tú vivieras, que El pereció para que tú te salvaras.

Y piensa un poquito que tú también le clavaste espinas de tus pecados veniales; clavos y lanza de tus pecados mortales. Lloro ante su cadáver deshecho. Besa sus pies con un beso ardiente, arrepentido, emocionado, en el que pongas todo tu amor, toda tu alma. Cuando tu beso estalle sobre sus heridas, sentirás repicar a gloria las campanas de su Resurrección y de la tuya.

V. Franco, C. M.

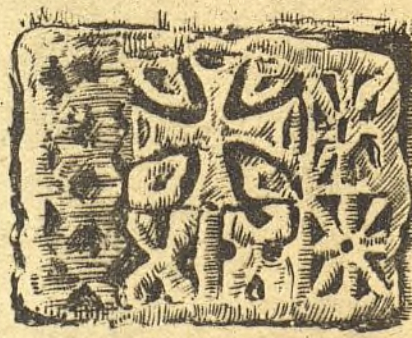


Cruz de Ludovico Pio

nero, escarnecido, martirizado por los pecados de los hombres. En otra capilla adornada con luces y con flores está tu



La Crucifixión (Moriel del s. V)



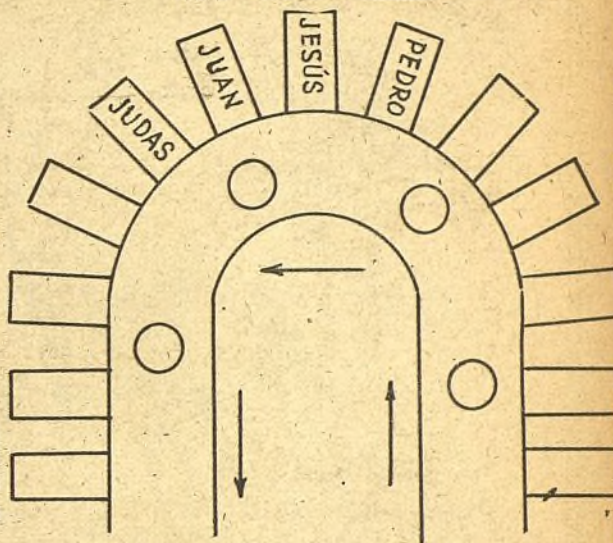
(Cruz del Museo de Vich (s. VII)

Ayuntamiento de Madrid

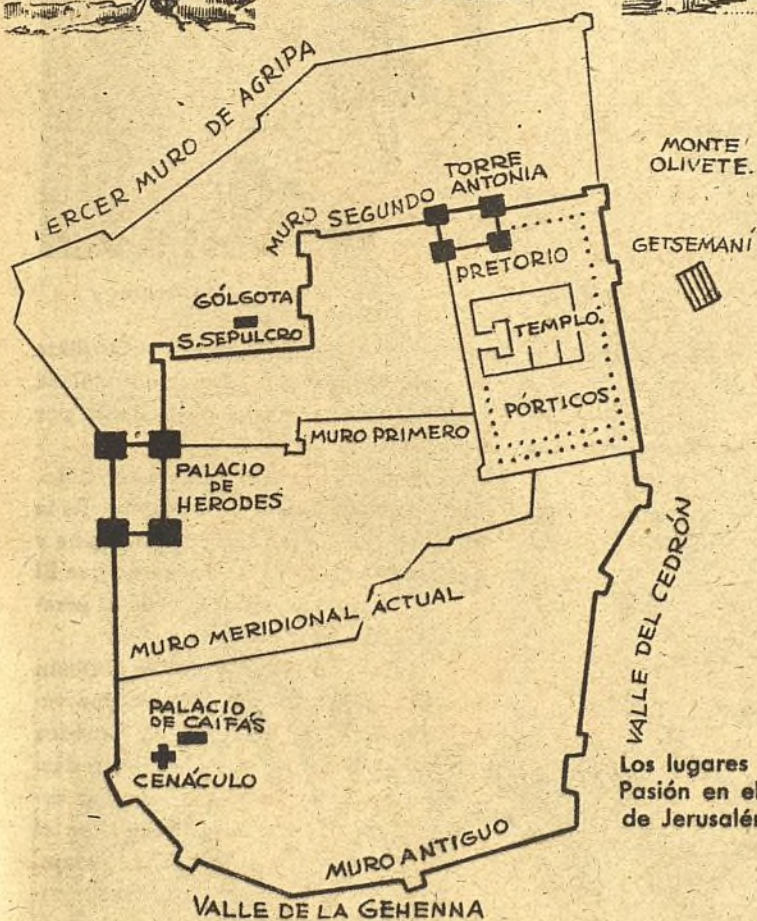
# LUGARES PRINCIPALES DE LA PASIÓN.



Vista de Jerusalén



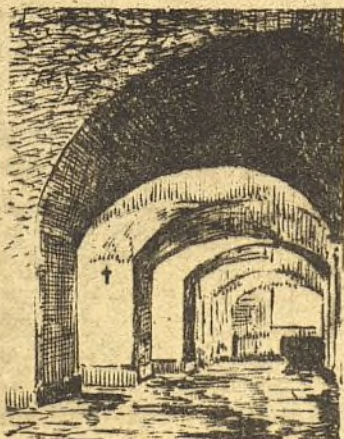
Disposición de la mesa en la Última Cena



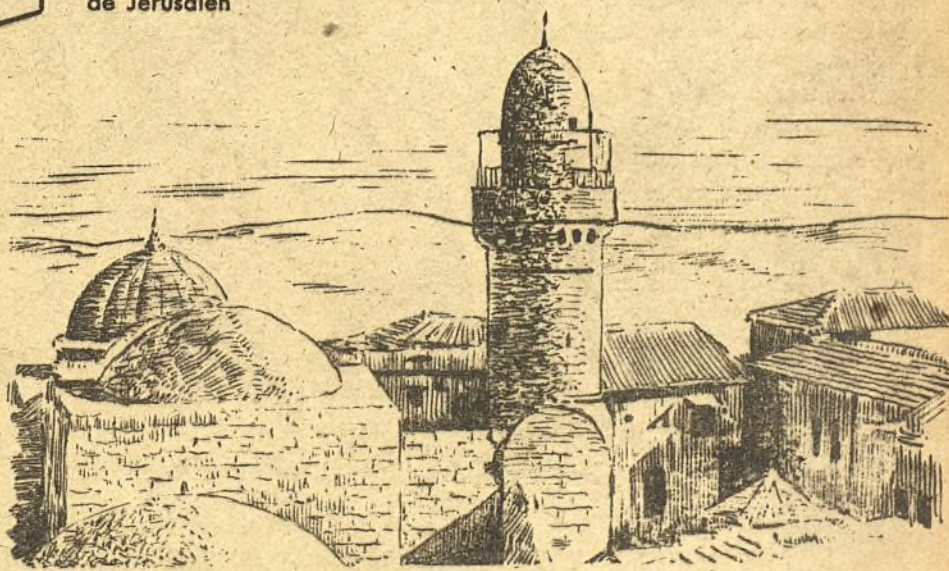
Los lugares de la Pasión en el plano de Jerusalén



Gruta de la agonía



El Litóstrotos



El Cenáculo visto desde las eminencias cercanas.



**R**esurrexit! Pasaron los dolores de la Cruz y las sombras de la pasión. Ahora la victoria, el aleluia jubiloso de la resurrección. Cristo se levanta del sepulcro, y nos dice las palabras triunfadoras: "Yo he vencido al mundo".